

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 ÁFRICA CENTRAL Y OESTE



Traducción: Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

Este resumen se hizo en base al informe regional de África Central y Oeste elaborado por el Dr. Matthias Basedau, Investigador principal en el German Institute of Global and Area Studies (GIGA) en Hamburgo y profesor adjunto en la Universidad de Hamburgo.

| Bertelsmann Stiftung





África Central y Oeste

Más allá de las catástrofes

Violencia por motivos religiosos, la epidemia del Ébola y la pobreza generalizada: África Central y Oeste ha tenido repetidos titulares negativos en los últimos años. En contraste, las tendencias y los acontecimientos que dan lugar a la esperanza siguen pasando inadvertidos.

Para los observadores internacionales, el veredicto a menudo es claro: el África subsahariana, en particular los países de África Central y Oeste, está inmersa en la guerra civil, la crisis, la enfermedad y la catástrofe. Y hay un montón de evidencia de esto en el BTI 2016. Durante el periodo de revisión de esta edición, la violencia sectaria parece haber ganado terreno. El terror islamista hizo estragos en Nigeria y comenzó a extenderse a los Estados vecinos, mientras que los sangrientos enfrentamientos entre cristianos y musulmanes afirmaron numerosas víctimas en la República Centroafricana.

La epidemia de Ébola amenazó grandes porciones de África Oeste y dominó los titulares en los medios de comunicación. En la mayoría de los países, la pobreza está muy extendida y arraigada estructuralmente a pesar de la presencia de gran cantidad de recursos. Y, por último, para muchos

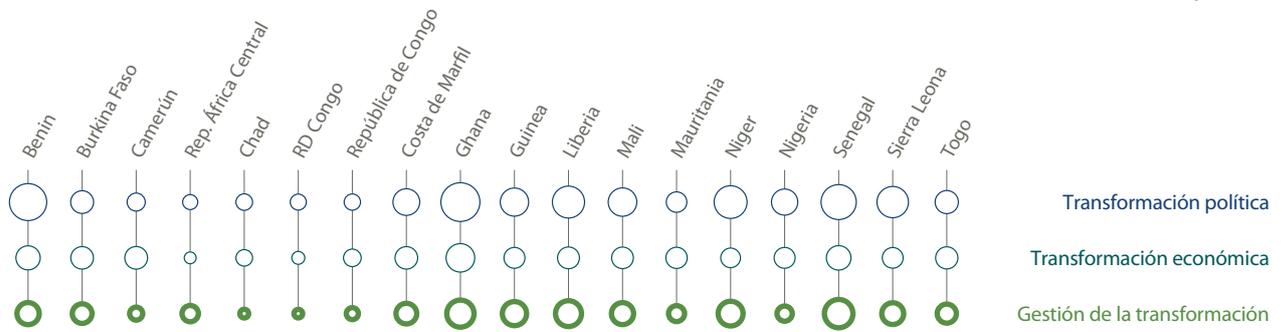
países, los militares siguen siendo una fuerza política central. En Mauritania, por ejemplo, el ejército ha consolidado su poder desde las sombras de una democracia de fachada, mientras que en Burkina Faso, el ejército derrocó desde hace mucho tiempo al presidente, Blaise Compaoré, cuyos planes para extender su gobierno habían provocado un malestar.

Todo esto es contrarrestado por los desarrollos positivos y eventos a menudo inadvertidos por el público occidental que son motivo de esperanza. Los supuestos clásicos sobre la democratización exitosa que se basan en la teoría de la modernización no esperan que la gobernabilidad democrática necesariamente emerja de las condiciones sociales y económicas desafiantes que se encuentran en la región. Dado este entorno difícil, es notable que, a pesar de sus defectos (que son más pronunciados en algunos casos), más de la mitad de

los Estados de la región pueden ser considerados como democracias. Esto es una novedad, ya que el BTI nunca antes había clasificado un número tal de países de África Central y Oeste como democracias. Las pacíficas transferencias de poder en las urnas están ocurriendo con mayor frecuencia.

Hay signos alentadores también que se encuentran en términos socioeconómicos. Una mejora en el nivel de vida es evidente a pesar de la persistencia de la pobreza. En particular, desde 2000, los resultados del índice de Desarrollo Humano de la región (IDH), según los cálculos de las Naciones Unidas, se han incrementado sustancialmente. A partir de 2000, las ganancias han sido mayores que en la mayoría de otras regiones del BTI -curiosamente, con la excepción del sur y el este de África.

Aparte de estos acontecimientos, el BTI 2016 reafirma las principales conclusiones de las encuestas



anteriores: África Oeste está fundamentalmente más avanzada con respecto a la transformación política y económica que África central. El estado de transformación política es más avanzado que el estado de desarrollo económico, que, a su vez, es inferior al observado en cualquier otra región. Los obstáculos estructurales de África Central y Oeste para un buen gobierno, lo que el BTI mide en términos de grado de dificultad, se mantienen como los más altos a escala mundial. Muchos países también tienen una puntuación alta con respecto a la cooperación internacional, a pesar de que estos alentadores resultados también deben considerarse en el contexto de la dependencia de una cooperación en el desarrollo.

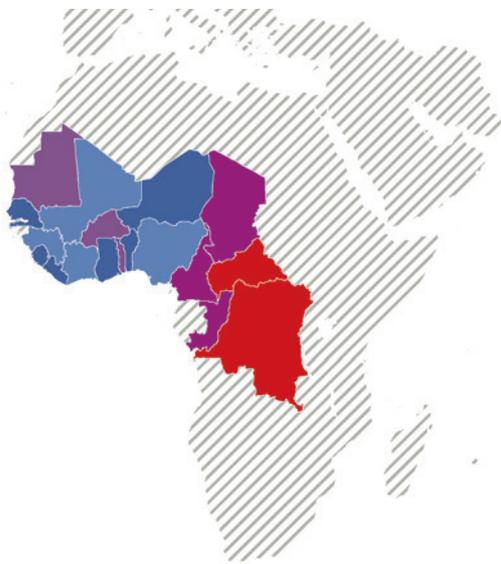
En términos individuales de cada país, Costa de Marfil y Mali, en particular, han demostrado progresos claros en el Índice

de Gestión. Ambos muestran avances importantes en el contexto de crecientes enfrentamientos violentos graves. Las tendencias positivas son también evidentes en Senegal y -con algunas salvedades importantes- Guinea. Senegal ha mostrado una tendencia ascendente desde la victoria electoral en 2012 de Macky Sall, el nuevo presidente, y desde la lucha relativamente exitosa del país contra la crisis del Ébola. En Guinea, las elecciones parlamentarias se llevaron a cabo en septiembre de 2013 después de largas demoras.

En la mayoría de las áreas de transformación, así como en muchos indicadores individuales, Ghana sigue siendo el líder de la región. Sin embargo, las crecientes deficiencias son inconfundibles aquí, por ejemplo, con respecto a la política fiscal y la lucha contra la corrupción. Varios países,

como Mauritania y Togo, no han demostrado signos de un mejor gobierno. Regímenes como la República Centroafricana, Chad y la República Democrática del Congo se encuentran constantemente en la parte inferior de la clasificación de transformación política y económica.

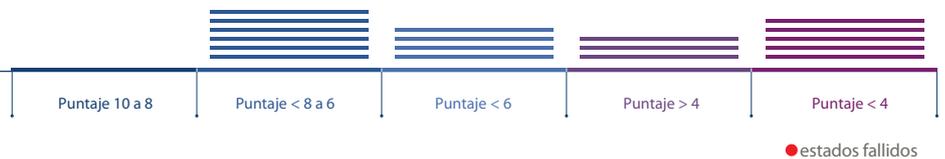
Nigeria, el país más grande de la región por lejos, con más de 150 millones de habitantes, es el que quizás mejor encarna la naturaleza ambivalente de la situación actual. El país está sufriendo bajo la violencia de la banda terrorista Boko Haram; sin embargo, poco después del final del periodo de revisión BTI, organizó con éxito las elecciones que llevaron a la primera transferencia pacífica del poder en la historia del país. El titular, Goodluck Jonathan, reconoció la derrota a su rival, Muhammadu Buhari, previniendo una mayor turbulencia política.



7.90 Ghana	5.85 Mali	4.80 Togo	3.80 Camerún
7.55 Benin	5.80 Guinea	4.73 Burkina Faso	3.50 Chad
7.15 Senegal	5.50 Costa de Marfil	4.27 Mauritania	3.45 República de Congo
6.70 Niger	5.40 Nigeria		3.40 RD Congo ●
6.55 Liberia			3.20 Rep. Africa Central ●
6.42 Sierra Leona			

0 Democracias en consolidación
 6 Democracias defectuosas
 4 Democracias altamente defectuosas
 3 Autocracias moderadas
 5 Autocracias duras

Transformación política



Democracias confrontadas con el terror

Por un lado, los hallazgos del BTI apuntan a un número de países gobernados democráticamente en la región nunca antes visto. Por otro lado, en algunas partes de África Oeste en particular, la violencia por motivos religiosos es cada vez más común. Hasta el momento, la influencia política del fundamentalismo sigue siendo limitada.

Desde la perspectiva del BTI, actualmente no hay democracia en África Oeste y Central sin defectos importantes. Ghana, el líder regional, que acaba de cruzar fuera de esta categoría hace dos años, ha caído de nuevo, sobre todo en el campo de la lucha contra la corrupción. Sin embargo, debido a que Guinea y Mali han resurgido en el grupo de las autocracias, el BTI muestra por primera vez una mayoría de Estados gobernados democráticamente en la región.

Sin embargo, referirse al progreso sigue estando lejano para hablar de un desarrollo estable. Mali, en particular, está lejos de alcanzar el estado de transformación de antes de la guerra civil -sobre todo porque los insurgentes islamistas en el norte del país aún no

están completamente derrotados. Costa de Marfil se enfrenta al reto de lograr una auténtica reconciliación con el partido vencido en la guerra civil, los partidarios del ex presidente Laurent Gbagbo, que se encuentran a la espera de juicio ante el Tribunal Penal Internacional de La Haya.

Dos autocracias han vuelto atrás. En Camerún, el gobernante de toda la vida, Paul Biya, ahora con más de 80 años de edad, permanece en el cargo y es uno de los más veteranos “dinosaurios”, como el “presidente vitalicio” en el África subsahariana. La democratización en el país se ha estancado, y la falta de una resolución en relación con el tema de la sucesión es una mala señal para el final previsible del período de Biya en el cargo.

En Burkina Faso, sin embargo, un dinosaurio diferente ha caído. A finales de octubre de 2014, Blaise Compaoré, quien por su cuenta llegó al poder a través de un golpe de estado en 1987, fracasó en su intento de abolir el límite de mandato constitucional del país tras la erupción del descontento popular. Mientras las protestas se intensificaron, el ejército expulsó finalmente a Compaoré e instaló un gobierno civil de transición.

En una visión general, las elecciones y otros elementos de participación política (tales como las libertades de expresión, asociación y reunión) se cuentan entre las tendencias de transformación política positiva de la región. Las muertes naturales, la derrota en una guerra civil y los golpes

La prueba de fuego de Senegal aún está por venir

militares cada vez más han dejado de ser las principales razones para un cambio en el poder a nivel de Jefes de Estado. Además, ha habido un creciente número de transferencias pacíficas de poder a través de las urnas, lo que habría sido en gran medida impensable antes de 1990. En Benin, Ghana, Senegal y Sierra Leona, los gobiernos se han sustituido en gran medida a través de elecciones libres y justas.

Nigeria es el más reciente -y probablemente el más importante- ejemplo de una transferencia pacífica y democrática del poder. Inicialmente, las elecciones parlamentarias y presidenciales se aplazaron hasta finales de marzo para 2015, debido a la mala situación de la seguridad como resultado del conflicto con el grupo terrorista Boko Haram, que había causado graves problemas. La incapacidad del régimen de Goodluck Jonathan para detener efectivamente la ola de violencia contribuyó a la victoria electoral significativa de su rival, Muhammadu Buhari.

¿Cómo reaccionaria Jonathan? La tensión se resolvió después de unas pocas horas, ya que reconoció su derrota electoral y felicitó al retador por su victoria. Este fue un momento histórico que marcó la primera transferencia pacífica del poder en la historia del país, evitando el derrame de sangre.

Al mismo tiempo, el contexto de estas elecciones marca un desafío particular que comienza a extenderse a través de amplias partes del África subsahariana: la violencia organizada del islamismo agresivo y todo lo que está asociado a él. Mientras que el Islam africano fue considerado durante mucho tiempo como particularmente moderado y menos propenso a interpretaciones extremistas, fundamentalistas islamistas están ahora ganando terreno en Nigeria y otros lugares, como fue el caso hace unos años en Mali. El primero de estos signos son ya evidentes en Chad y Camerún. En Nigeria también hubo estallidos islamistas después de la publicación de caricaturas críticas del islam en la revista satírica francesa



Población: 14.7 millones

Esperanza de vida: 63.4 años

PBI p.c. PPC: \$ 2,292



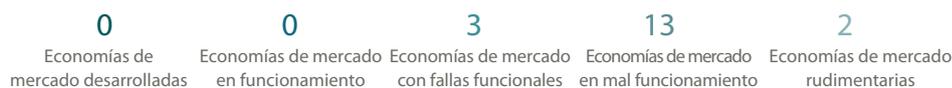
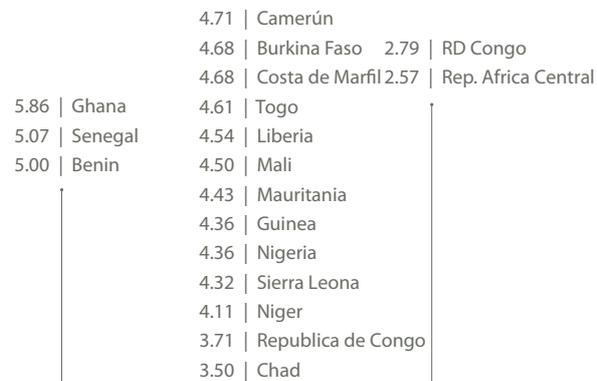
Charlie Hebdo. En enero de 2015, más de 40 iglesias en el sur de Nigeria fueron quemadas, y las protestas violentas también han tenido lugar en otros países predominantemente musulmanes, como Senegal.

La religión también ha jugado un papel en el conflicto violento en la República Centroafricana, aunque en otra forma. Se produjeron enfrentamientos entre las milicias cristianas que habían combatido inicialmente contra el gobierno musulmán surgido de los rebeldes Séléka. Después de la caída del gobierno rebelde, estas milicias continuaron sus ataques a la población minoritaria musulmana. El gobierno de transición de la República Centroafricana y las fuerzas de la paz de la ONU tuvieron grandes dificultades para prevenir ataques como estos.

Sin embargo, al menos hasta el momento, la influencia del dogma religioso dentro de la esfera política sigue siendo relativamente débil. En más de dos tercios de todos los países de la región, la diversidad religiosa o étnica no es un problema inevitable a pesar del potencial de conflicto. Una política que alivie o, mejor aún, evite que se radicalice es necesaria -y posible. Esto debe incluir la creación de perspectivas económicas para los jóvenes, lo que podría inmunizar contra las tentaciones de extremismo.

No hace demasiado tiempo que un país considerado como una de las democracias más estables de África Central y Oeste parecía estar en un punto de inflexión: antes de las elecciones de Senegal en marzo de 2012, durante la presidencia de Abdoulaye Wade, la Corte constitucional declaró la exención de su límite de dos mandatos para ejercer el cargo. Cuando anunció que era candidato por tercera vez, la oposición salió a las calles logrando llegar a las urnas: la lucha del pueblo de Senegal por la democracia y el Estado de Derecho tuvo éxito, siendo el oponente de Wade, Macky Sall, quien finalmente ganó las elecciones. En el otoño de 2014, el gobierno logró un desafío más que la mayoría de sus vecinos de África Oeste. La rápida respuesta del país al brote de Ébola y la buena coordinación fueron vistas en todo el mundo como un ejemplo brillante de cómo contener el virus.

Ahora el país está en un punto decisivo de la historia que seguirá. Sall se sigue alimentando de la buena voluntad que se le ofrece, su estilo de gobierno inclusivo está atrayendo elogios, y los esfuerzos de su gabinete para reducir los niveles de pobreza y reformar el sistema político están ganándose el respeto. Entre los temas de la agenda del gobierno se encuentra mejorar la separación de poderes, con la expectativa de que el primer ministro y el Parlamento asuman parte de la autoridad actual del presidente. Pero la verdadera prueba de fuego está por venir: hasta las próximas elecciones, en 2017, Sall tiene que poner freno a las expectativas exageradas de sus seguidores y mantener una coalición, al mismo tiempo que la eliminación de al menos algunos de los déficits de implementación.



Transformación económica



Se necesita más que precios estables para un desarrollo sostenible

Desde una perspectiva económica, África Central y Oeste es la región más débilmente desarrollada. La pobreza y la exclusión social están muy extendidas. Sin embargo, las condiciones de vida han mejorado en los últimos años.

El BTI examina el grado actual de pobreza, desigualdad y exclusión a través del criterio de nivel de desarrollo socioeconómico. La respuesta por parte de expertos en África Central y Oeste a este respecto sigue siendo tan clara como lo es de frustrante: en el BTI 2016, nueve de los 18 países de la región siguen mostrando la puntuación más baja posible, mientras que otros cinco alcanzan la segunda puntuación más baja. Los países restantes, también -Ghana (4 puntos), Camerún, la República del Congo y Mauritania (3 puntos)- se encuentran por debajo de la media global de todos los países encuestados.

La estructura de las economías también muestra deficiencias fundamentales, que van desde las normas de competencia de los sistemas bancarios a las protecciones

de la propiedad privada. Un problema específico es el hecho de que tantas economías dependen de la exportación de materias primas, como el petróleo, diamantes, uranio, cobre o cacao. Los sistemas sociales y educativos particularmente débiles exacerban estas deficiencias aún más.

Sin embargo, hay aspectos positivos que los medios más occidentales por lo general pasan por alto. Por lo tanto, una mirada al desarrollo a largo plazo indica que los elementos esenciales del desarrollo humano han mejorado a lo largo de décadas a pesar de los problemas persistentes. La producción económica directa ha aumentado al menos en algunos países. En general, el rendimiento económico es uno de los mejores elementos del desarrollo económico. Con la excepción de la República Centroafricana, los países

de la región lograron puntajes medios de entre el 5 y 7 para esta medida. Los precios y las monedas también son adecuadamente estables en muchos países. Esto es particularmente importante para los más pobres de los pobres, ya que están más directamente amenazados por la inflación.

Dentro de la unión monetaria del franco CFA, que está vinculada al euro, los bancos centrales independientes establecen las políticas monetarias y las tasas de cambio respectivamente, dentro de África Central y Oeste. El Banco Central de los Estados de África Oeste es más eficiente que el Banco de los Estados de África Central. A cambio de limitar su soberanía monetaria nacional, los miembros de la unión monetaria (Benin, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Mali, Nigeria, Senegal) tienen tasas

de inflación contenidas relativamente bajas. Recientemente, ha surgido un debate sobre si la paridad del euro es ventajosa o no, dada la turbulencia en el Euro -moneda única europea. Esto sin duda podría ser cierto; sin embargo, para el presente y pasado reciente, esta clavija parece haber proporcionado más ventajas que desventajas.

Los datos de largo plazo de la ONU confirman el carácter ambivalente de la transformación económica de África Central y Oeste, atestiguada por el BTI. Por un lado, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) aumentó más aquí entre 2000 y 2013 (el último dato disponible) que en cualquier otra región del BTI tanto al sur y al este de África -un indicio significativo de que las condiciones de vida están en fase de expansión. Por otro lado, el África subsahariana es la única región del mundo en la que se frustraron los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU para combatir la pobreza extrema. En 1990, el 57 por ciento de

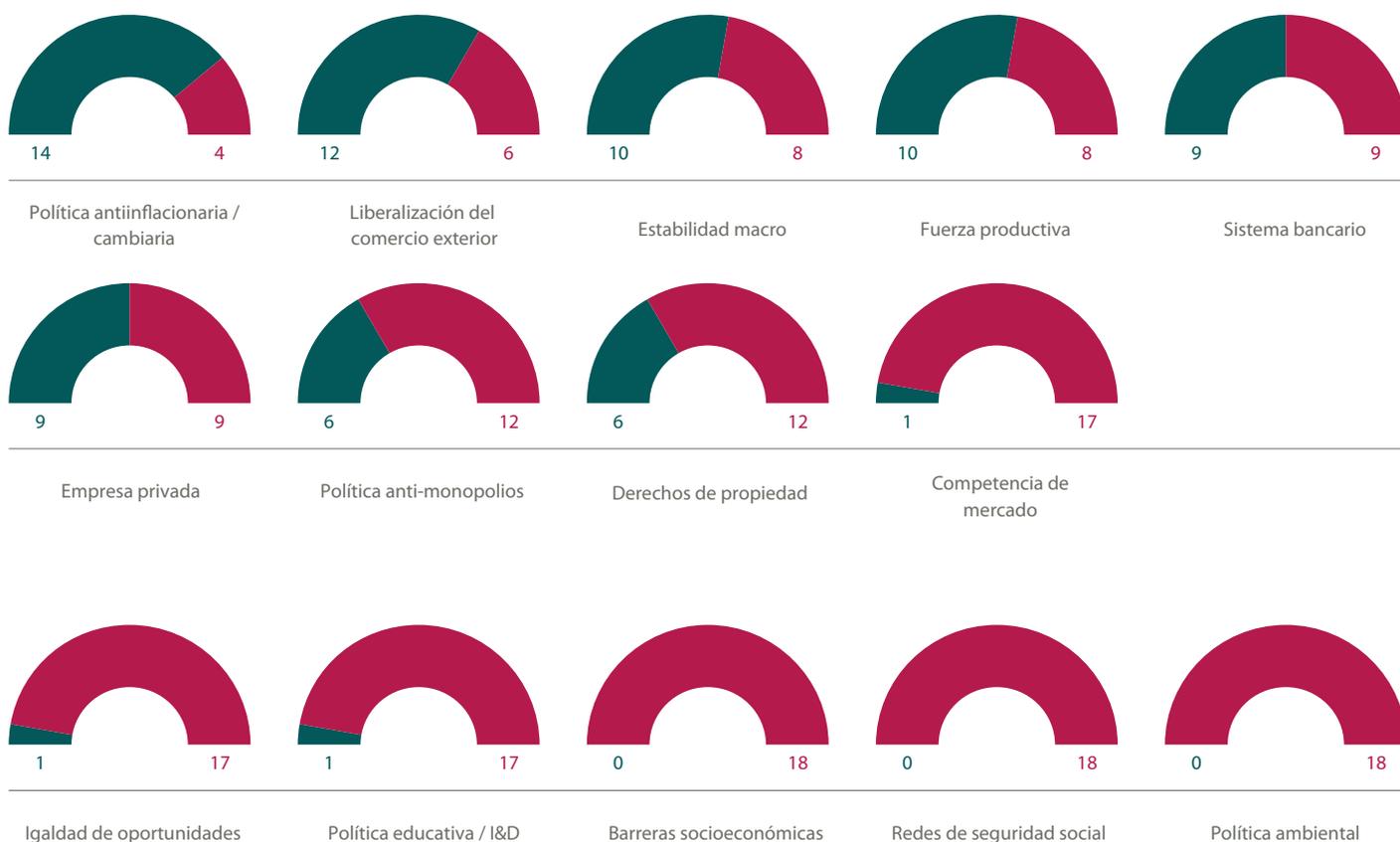
las personas aquí vivía en la pobreza extrema, de acuerdo con las Naciones Unidas; en 2015, esta cifra fue todavía el 41 por ciento, es decir, el objetivo de reducir a la mitad la tasa de pobreza sigue estando todavía lejos.

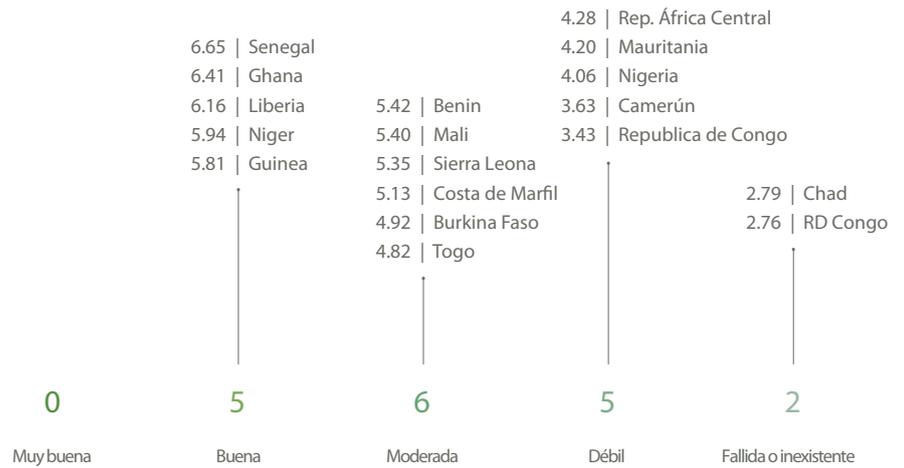
Con respecto a los cambios a corto plazo, las claras mejoras en Costa de Marfil y Mali son una sorpresa dado el comienzo de la redemocratización en cada uno. Las economías de estos países también se han beneficiado desde el final de los enfrentamientos violentos. Sin embargo, esto debe ser calificado: en general, las economías de posguerra tienen un mayor potencial de crecimiento, ya que parten de un nivel más bajo que el potencial. El ascenso de Senegal desde su condición de economía de mercado de mal funcionamiento hasta el estado de economía de mercado con defectos funcionales no debe ser sobreestimado. Sólo una ligera mejora fue suficiente para que este salto lo ubique una categoría más alta del BTI.

El BTI del 2016 identifica a

África Central y Oeste la República Centroafricana y a Ghana por haber perdido terreno económico. En el caso de la República Centroafricana, el conflicto violento que ha convulsionado el país es el principal responsable de este hecho. La evolución negativa de Ghana es más sorprendente. En las encuestas anteriores del BTI, el país encabezaba el ranking de la región en este área, a pesar de que las tendencias hacia el estancamiento ya eran evidentes. La falta de disciplina fiscal ahora es particularmente visible. El déficit presupuestario y la deuda del país han aumentado significativamente. La lucha contra la corrupción también sigue siendo insuficiente. Queda por verse cómo la producción de petróleo afectará el desarrollo político y económico en el futuro -si es que sucede. Es sobre todo en el tratamiento de los recursos nacionales donde se revela el arte del buen gobierno, como se ve en el índice de transformación en la gestión.

Falta de base social





Gestión de la transformación



Hacer frente a las epidemias y las maldiciones

Los gobiernos de África Central y Oeste están luchando con grandes desafíos al mismo tiempo. Muchos de los problemas son en parte estructurales y requieren respuestas a largo plazo. La dependencia de los ingresos procedentes de las exportaciones de productos básicos tiene profundas implicaciones para la política.

En un nivel fundamental, el estado de la transformación política y económica está inextricablemente vinculado con el nivel subyacente de la calidad de gestión -y las correlaciones entre el Estado y los resultados del índice de gestión son elevados. Sin embargo, esto no es una relación determinista. Al menos cinco países de África Central y Oeste demuestran que una buena capacidad de dirección y de ejecución pueden tener éxito a pesar de un bajo estado de transformación y un alto grado de dificultad. En este sentido, hay un nuevo líder regional en Senegal, que ha relegado al primero de la última encuesta, Ghana, al segundo lugar. Un tercio de los Estados de la región muestran la gestión de la transformación moderada. Camerún, la República Centroafricana, la República del Congo, Mauritania y Nigeria están débilmente gobernados, mientras que los gobiernos de Chad y la República Democrática del Congo

no tienen aspiraciones a la democracia o de una economía de mercado, y por lo tanto no participan en la gestión política en el sentido utilizado por el BTI.

Una característica particular de la gestión de la transformación en África Central y Oeste es el altísimo nivel de dificultad para un buen gobierno. En ninguna otra región del mundo hay retos mayores. Esto se asocia en diversos países con las cargas de conflictos violentos o la necesidad de hacer frente a los legados de la guerra, el despotismo y la tiranía. Pocos países se las arreglan para hacer frente a las injusticias del pasado de manera adecuada y con sensibilidad. La falta de tradiciones de la sociedad civil en muchos lugares obstaculiza el desarrollo democrático. Los factores estructurales, como las infraestructuras de desertificación y rudimentarias, a menudo contribuyen aún más a la dificultad para el desarrollo socioeconómico.

A partir de principios de 2014, sin embargo, estos desafíos se vieron ensombrecidos por la severa amenaza que supone la epidemia del Ébola. De acuerdo con la organización de ayuda Oxfam, este fue el peor brote del síndrome que se haya registrado. Para agosto de 2015, más de 28.000 personas habían sido infectadas, y más de 11.000 habían muerto a causa de la enfermedad altamente infecciosa, según cifras de la ONU. Guinea, Liberia y Sierra Leona fueron particular y fuertemente afectados. A pesar de que la epidemia ya se ha contenido en gran medida, una nueva escalada sigue siendo aún posible.

La enfermedad ha tenido un impacto en la economía, aumentando la tasa de pobreza y debilitando los sistemas de salud existentes. Al mismo tiempo, ha servido como una medida de la capacidad del gobierno para hacer frente a la situación. Visto de esta manera, las numerosas muertes

en Guinea, Liberia y Sierra Leona son también un indicador del atraso de los sistemas de atención de salud. En Guinea, los equipos médicos fueron incluso atacados. El hecho de que la epidemia no fue capaz de hacer un hueco en Costa de Marfil y Senegal se debió en gran parte a que se tomaran rápidamente las medidas de precaución necesarias.

Otra comparación pone de relieve hasta qué punto depende de la buena gestión de la transformación. La cuestión aquí es la “maldición de los recursos”, un teorema de la ciencia política que es particularmente relevante en África Central y Oeste. Los 18 países de la región son dependientes en un grado superior a la media de la exportación de materias primas, mientras que nueve países se encuentran incluso por encima de la media subsahariana. Esta dependencia es especialmente pronunciada en los países productores de petróleo: Chad, la República de Congo y Mauritania. En la República Democrática del Congo y Liberia no es menos importante, pero se distribuye a través de diversos tipos de recursos.

La maldición de los recursos indica

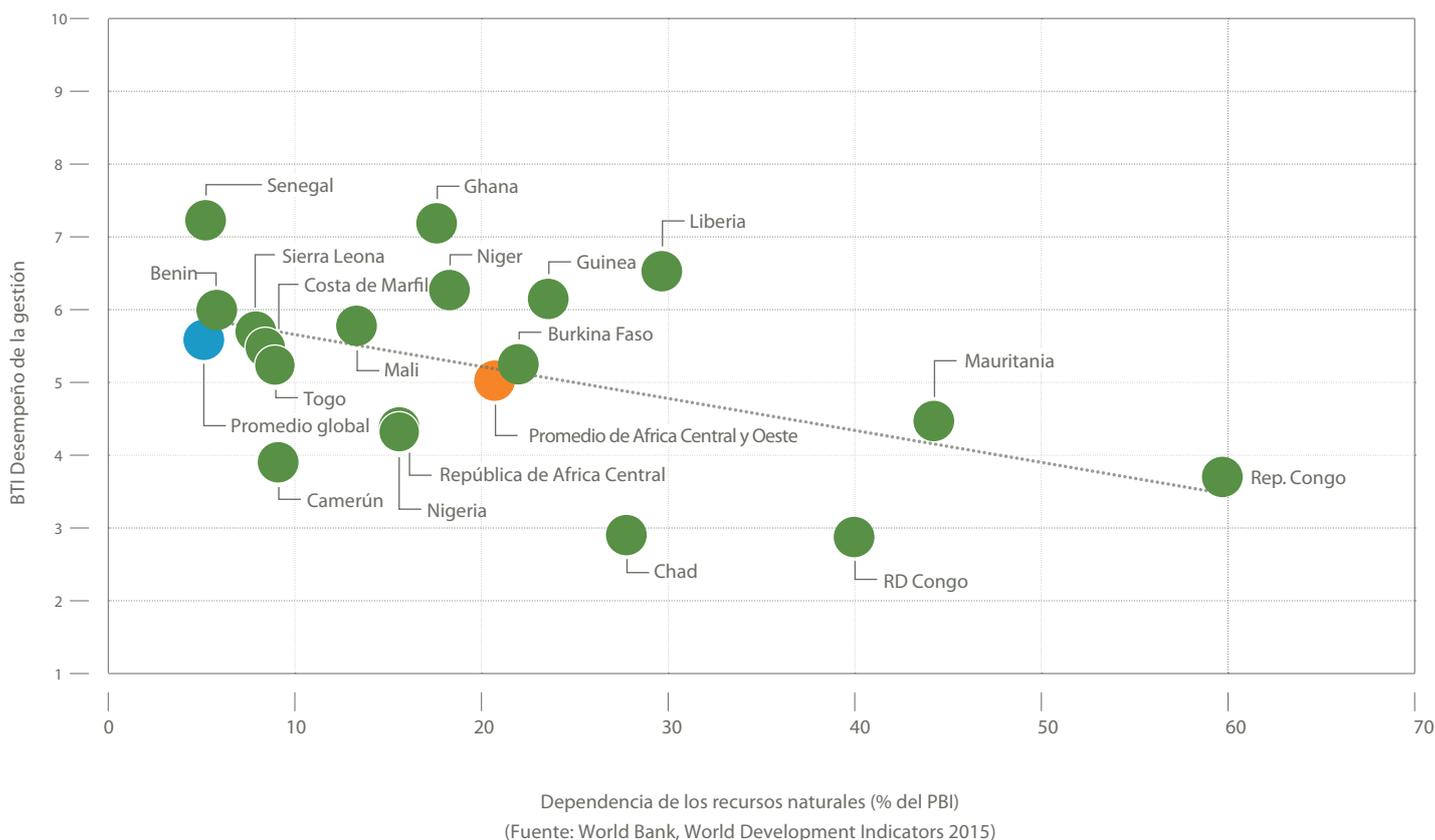
La “maldición del recurso” – una carga, no un destino

que los sólidos ingresos procedentes del sector de materias primas generan efectos de inflación y hacen que otros sectores de exportación sean menos competitivos. Este fenómeno, también conocido como la enfermedad holandesa, se agrava aún más por los efectos psicológicos. De acuerdo con esta hipótesis, la presencia de riqueza aparente lleva a los gobiernos a asumir altos niveles de deuda, participar en el derroche, y el abandono de otros sectores económicos. Cuando los precios caen, las economías afectadas se enfrentan a problemas intensificados; en última instancia, los efectos negativos pueden perjudicar a la democracia, promover la corrupción y dar lugar a conflictos.

Por supuesto, no hay poderes sobrenaturales para esta “maldición”. A medida que el ejemplo de África Central y Oeste lo demuestra, hay una clara correlación negativa entre el grado de dependencia de los recursos naturales y la gestión del rendimiento. Un ejemplo extremo negativo de la región es Chad, donde un sistema de gestión que no permitía el uso de los ingresos del petróleo para gastos militares fue abandonado

por el gobierno hace varios años. Los tomadores de decisiones en la República del Congo también están haciendo esfuerzos para diversificar la economía, aunque la naturaleza finita de los recursos de petróleo debe ser clara para todos los responsables. Nigeria, así, muestra prácticamente todos los síntomas de la maldición de los recursos. En particular, el robo de hidrocarburos procedentes de petroleros y oleoductos roscados se ha generalizado. La gestión del sector petrolero planteará una tarea hercúlea para Buhari, el nuevo presidente.

Ghana y Guinea están tratando de demostrar que se puede hacer de manera diferente. En Guinea, la administración Condé ha reformado la legislación en el sector de los recursos y también actuó para frenar la corrupción. Ghana buscó el consejo de los expertos extranjeros antes de iniciar la producción de petróleo, dando a consultores noruegos una audiencia particularmente bienvenida. Hasta el momento, no hay rastro de que la maldición de los recursos haya surgido allí.





Para una visión sin obstáculos

Casi todos los Estados de África Central y Oeste se enfrentan a un futuro incierto. Será interesante ver cómo el nuevo presidente de Nigeria, Buhari, responde a los tremendos desafíos por delante, entre ellos los combatientes islamistas de Boko Haram, la pobreza y la corrupción, y la gestión del sector del petróleo. Para los Estados post-conflicto, como Costa de Marfil y Mali, será esencial continuar en el nuevo camino de una manera decidida y rápida. En Burkina Faso, es discutible que las primeras elecciones democráticas en la historia del país de hecho se lleven a cabo en el corto plazo, dado el golpe de Estado fresco y la destitución militar del régimen transitorio en septiembre de 2015. La República Centroafricana se enfrenta a retos aún mayores.

La situación difícil en muchos países de África Central y Oeste merece atención. Basta con recordar el flujo de refugiados en todo el mar Mediterráneo y la amenaza del islamismo fundamentalista de reconocer los vínculos entre el continente africano y los países de Occidente.

En un continente de crisis, guerra civil, enfermedad y catástrofes, es absurdo negar la realidad de los acontecimientos negativos. Ha sido precisamente el deseo de ejemplos positivos, para los “faros” y “países modelo”, lo que más de una vez dio lugar a un exceso de optimismo en el pasado. Malí fue un ejemplo de ello; ahora el caso de Ghana muestra cuánto se extiende realmente el camino hacia una transformación

autosostenida.

La realidad de la región es matizada -y los posibles consejos para buscar soluciones, también. Sin embargo, algunos enfoques parecen ser especialmente importantes. La transformación política debe aspirar a crear un entorno estable con el fin de ser capaces de construir procesos de toma de decisiones democráticas viables. Los militares deben percibir sus tareas de una manera profesional. El equilibrio de los grupos de identidad étnica y religiosa es un elemento crucial en la profundización de una transformación política.

Sin embargo, cualquier persona que quiera proteger a las generaciones jóvenes, lejos de ser desviados por los extremistas religiosos y otros grupos, deben demostrar perspectivas reales para una existencia humana. Esto significa puestos de trabajo, sectores de salud eficaces y sistemas de seguridad social viables. Los Estados dependientes de las exportaciones de productos básicos deben promover la diversificación de sus economías, distribuir los ingresos de una manera socialmente aceptable, e invertir en infraestructura y educación. Sólo de esta manera se pueden mejorar de forma sostenible las perspectivas de los jóvenes.

Las élites de la región siguen siendo llamadas a servir al bien común en lugar de colocar su propia retención del poder por encima de todo. La promoción de la transformación política y económica es, sobre todo, la tarea de

los propios ciudadanos. Esta lección se enseña en gran parte por la constatación de que la cooperación con el desarrollo alivia situaciones agudas de necesidad y es compatible con una evolución positiva, y en los mejores casos puede incluso iniciar tales desarrollos, pero una transformación desde el exterior es totalmente imposible. Las críticas a la cooperación con el desarrollo son por lo tanto a menudo excesivas, ya que las expectativas son simplemente demasiado altas. Por otra parte, una actitud paternalista, en particular hacia las antiguas colonias europeas, no es ni conveniente ni efectiva. El papel de los donantes internacionales debe centrarse en el apoyo, no en las recetas.

Esto no quiere decir que los valores no deben desempeñar ningún papel. Los residentes de la región de África Central y Oeste merecen el apoyo a la democracia y al desarrollo humano. Los esfuerzos para prevenir más violencia son aún más necesarios. Los países del oeste, en particular, deben ser conscientes del hecho de que los objetivos en conflicto pueden surgir de vez en cuando. La prioridad de los intereses de seguridad con respecto a la amenaza islamista en el África Occidental y Sahel a menudo conducen al apoyo de los titulares cuyo comportamiento es contrario a los intereses a largo plazo de los agentes internacionales y residentes del país. Sin embargo, las políticas miopes pueden tener consecuencias desastrosas en este sentido.